

VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.

Producción de Conocimientos, ¿Para quién?.

Ana Laura Candil, Romina Sonia Olejarczyk.

Cita:

Ana Laura Candil, Romina Sonia Olejarczyk. (2007). *Producción de Conocimientos, ¿Para quién?. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/429>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTOS, ¿PARA QUIÉN?

Lic. Ana Laura Candil, Lic. Romina Sonia Olejarczyk.

El presente escrito surge a partir de la inserción en el UBACyT S057, dirigido por el Dr. Mario Heler con dependencia institucional del Instituto Gino Germani, UBA. A su vez, consideramos de suma importancia nuestros ámbitos laborales que también direccionaron estas reflexiones: el Instituto de la Vivienda del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y el Centro Provincial de Atención a las Adicciones de Esteban Echeverría.

anacandil@yahoo.com.ar

romi_olejar@yahoo.com.ar

PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTOS, ¿PARA QUIÉN?

Introducción

El proceso de producción de conocimientos es una modalidad particular de la producción de bienes y servicios. En este sentido, como todo producto, aquello que es producido en el campo de las ciencias está destinado a ser consumido.

En este marco, las Ciencias Sociales tienen como característica principal que su accionar (ya sea “investigación”, ya sea “intervención”) está dirigido en la mayoría de los casos hacia otros sujetos y es en estos terrenos donde circulan diversos saberes. Dichos saberes pueden o no llegar a tener el status de conocimiento acreditado con lo que pasarían a ser parte de lo producido en el campo de las Ciencias Sociales.

Algunas de las preguntas que caben hacerse son, ¿Los conocimientos producidos a quién / quiénes están producidos? ¿Los sujetos a quienes las ciencias sociales dirigen sus esfuerzos, participan de alguna manera en el proceso de producción de conocimientos? ¿Son reconocidos como productores o solo como `otorgadores de datos` o `población objeto`? ¿Pueden estos sujetos apropiarse de lo producido?

Acerca de la Producción de Conocimientos

La “historia oficial de la ciencia”¹, es decir, aquella concepción hegemónica acerca de lo que la ciencia es y lo que la ciencia hace, determina la percepción social acerca de su quehacer específico y plantea que la misma busca la verdad desinteresada, la neutralidad valorativa, la posibilidad de predecir y controlar los fenómenos que estudia.

Esta concepción incorpora la dicotomía entre teoría y práctica propia de las sociedades modernas, presentando a esta última en una posición subalterna con respecto a la primera. En este sentido la teoría debe iluminar a la práctica

para que su `hacer` pueda ser eficaz, aunque el ideal de la teoría siga siendo la búsqueda desinteresada de la verdad. Esta distinción entre teoría y práctica presenta entonces dos extremos: el de el hacer sin pensar y el de pensar sin hacer. Y, al interior de las ciencias esto se cristaliza a través de una clasificación de “cientificidad”: ciencia pura, ciencia aplicada y tecnología². Consideramos que esta representación dicotómica deja de lado toda la serie de preguntas relacionadas con las relaciones de producción de esta distinción, posibilitando que esta disociación sea concebida como dada. De esta manera es posible, por un lado ocultar que teoría y práctica no pueden separarse dado que ambas son propias de toda actividad humana, y por otra separar analíticamente del proceso de producción, el producto final³.

Desde otra línea teórica, pensamos que los procesos de producción de conocimientos constituyen en principio, en las sociedades moderno capitalista⁴, un campo⁵ particular dentro de la división social del trabajo. Como todo campo, el campo científico posee “reglas de juego” específicas, en tanto ordenadores de las acciones que se desarrollan dentro del mismo, así como también, agentes que hacen uso de sus capitales acumulados⁶, y que, a partir de luchas y disputas se proponen imponer, sostener, o modificar, la visión hegemónica de los mecanismos de funcionamiento del campo, y en este sentido poder cuestionar y responder de manera diferente: ¿qué se entiende por conocimiento científico? ¿quién lo detenta? y ¿cómo lo detenta? Esta otra posibilidad de posición frente la misma cuestión (lo que la ciencia es y lo que la ciencia hace), implica repensar a los sujetos que participan de este proceso de producción en tanto poseedores de determinadas modalidades de percepción y de acción⁷ que les permite reconocerse y auto reconocerse como parte del campo específico, es decir asumir la forma agentes del campo.

En tanto se ubica en el marco de una sociedad capitalista, el conocimiento que se produzca al interior del campo de las ciencias estará destinado a ser consumido como un bien más, asumiendo la forma de mercancía, adquiriendo por lo tanto un valor de uso y un valor de cambio⁸. Y tomará la forma de un producto – mercancía, cuya propiedad estará en manos de determinados sujetos, que se definiran como propietarios de este conocimiento. Con lo cual, quien pueda asumir la forma de productor y/o propietario del conocimiento será a la vez participante reconocido del campo (sea como productor, sea como consumidor), a fin de que este proceso de apropiación pueda ser reconocido como tal, por medio de la acreditación⁹ (en el caso del productor), y por medio de la compra / adquisición de la propiedad de un producto científico (en el caso del consumidor).

Ahora bien, el campo científico tiene una suerte de sub campos en su interior. Desde la versión de la “historia oficial de la ciencia” todos ellos estarían regidos por los mismos criterios que fundamentan su científicidad: poder formular leyes, poder predecir fenómenos y ante todo, mantener la objetividad durante todo el proceso de producción¹⁰.

La diferenciación que aquí nos interesa en cuanto a estos sub campos, es aquella que refiere a las ciencias de la naturaleza y a las ciencias sociales, ocupando estas últimas un lugar subalterno en relación a las primeras. Esta

diferencia de posición, tiene que ver en parte con lo que es esperado y producido dentro de cada una, con las posibilidades de ajustarse a los mecanismos hegemónicos de producción vigentes (la predictibilidad de los productos – conocimientos de la ciencia social, es afortunadamente menos precisa que en los productos – conocimientos de la ciencia natural) y con el reconocimiento atribuido socialmente sobre la utilidad que este conocimiento implique.

Las ciencias naturales tienen por objeto los fenómenos de la naturaleza y las sociales aquellos referidos a lo social, con lo cual la posibilidad y las implicancias de formular leyes y predecir fenómenos, son cualitativamente diferentes para cada una de ellas, dado que el consumo de estos conocimientos responde a diferentes intencionalidades. En el caso de las ciencias naturales, la posibilidad de predicción está destinada al dominio de lo “natural”. Cuando esta idea es trasladada al campo de las ciencias sociales, nos encontramos con que su finalidad sería predecir y manipular las acciones de los grupos o sujetos a fin de poder dominarlos.

Sobre la Producción de Conocimientos en las Ciencias Sociales

La utilidad social de las Ciencias Sociales en tanto productora de conocimientos que permitan predecir las conductas de los sujetos cobra una gran importancia¹¹. El poder predecir los comportamientos humanos alude a una concepción de las Ciencias Sociales como “ingeniería social”¹², dado que su utilidad estaría dada por el control y dominio eficaz de la acción de los sujetos, a través del establecimiento de patrones y tendencias de comportamiento. Lo cual sería su producto esperado, ya que el mismo permitiría interferir sobre las prácticas sociales con el objetivo de orientarlas hacia determinados fines predeterminados.

Ahora bien, surge la pregunta acerca de quién o quiénes establecen estos fines hacia los cuales se orientan las expectativas¹³. Esto último nos remite a una reflexión ética con respecto a la utilidad de las Ciencias Sociales. Si bien, todas las prácticas científicas requieren una reflexión ética acerca de la utilidad de las mismas, en las ciencias sociales requiere una especial atención, debido a que alude a la posibilidad de anticipar la acción de grupos o actores sociales y en este sentido inducir determinados comportamientos, en un intento de dominación de estos últimos, por parte de quien consume este conocimiento científico¹⁴.

Partiendo de la base de que hay especificidades, miradas particulares o agudizadas sobre diferentes recortes de la realidad, todas las disciplinas sociales, se caracterizan por estar siempre en relación con los sujetos (sean estos individuales o colectivos) a quienes dirigen su accionar. Y estos espacios de trabajo cotidiano no se encuentran reconocidos como ámbitos en el que se produzcan conocimientos científicos, sino que son categorizados como lugares de “obtención de datos”, de contacto con las “unidades de análisis” o “intervención de las poblaciones objeto”. De esta manera, son los espacios de producción reducidos a aquellos que son acreditados o acreditables, reconocidos como espacios de intercambio entre intelectuales, entre científicos,

como ser, la academia, los institutos de investigación, las investigaciones publicadas, los congresos, jornadas, conferencias, etc. De esto, se desprende que el conocimiento científico es sólo aquel que responde a los criterios y espacios definidos socialmente para tal fin, quedando aquellos saberes que circulan (y que son apropiados) en otros ámbitos sin la posibilidad de que sean reconocido y acreditados en estos términos.

Teniendo en cuenta que el trabajo concreto de los científicos sociales en su labor cotidiana, momentos más, momentos menos, se lleva a cabo en la relación con otros sujetos y que estos se constituyen en tales en tanto se reconocen como portadores de saberes, ¿Cuál es el reconocimiento/ espacio que se les da a esos saberes? ¿Son apropiados privadamente en manos del científico? ¿Son re-significados en términos de que al cambiar el portavoz de los mismos, cambia también su status?

Producción de Conocimientos en las Ciencias Sociales, ¿quiénes producen?

Como fue desarrollado en un apartado anterior, tomando la dicotomía teoría-práctica, vemos que esta opera al interior del campo de las ciencias a través de una distinción entre aquellas disciplinas cuyo objeto es la producción teórica y aquellas que se abocan a la práctica social.

Independientemente del lugar asignado a cada unas de las disciplinas, en todos los casos los científicos sociales, en relación a los sujetos con los cuales trabajan, se encuentran en una posición asimétrica, en tanto que estos últimos no son reconocidos como parte del campo de lo “científico” quedando identificados con el lugar del “sentido común” y los saberes.

Los sujetos con quienes las ciencias sociales se desenvuelven cotidianamente, en tanto no forman parte del campo de lo científico, no poseen los elementos de percepción y acción propios del mismo y sus espacios. Con lo cual, no se reconocen ni son reconocidos como productores de conocimientos del campo científico. Podemos ver que, en tanto algunos saberes son acreditados y otros no (según quién sea el portavoz de los mismos), las ciencias sociales se configuran como especialmente sensibles para repensar y tensionar los mecanismos de producción hegemónicos.

Una visión posible es considerar que se realiza una apropiación de los saberes de los sujetos, a través de la privatización de los mismos por parte de los participantes del campo científico. Esto es, la idea de propiedad privada operando en el seno del proceso de producción de conocimientos, como por ejemplo, la edición de un libro de una experiencia de la que no se es el principal actor, las ponencias sobre el tal o cual abordaje a determinada situación que se problematiza en la que se toma la voz de los sujetos que la “padecen”. Es decir, la sistematización de prácticas vividas por otros a fin del análisis y la acreditación científica, a partir de que lo producido y quien lo produce se ajusta a los mecanismos de inclusión / exclusión de este campo particular. Lo cual nos remite directamente a pensar sobre la forma en la que

circulan los conocimientos científicos en las sociedades como la nuestra en las que *“las profesiones en las que se afirma un conocimiento especializado son vistas como cotos cerrados dotados de una terminología interna y críptica, inventada para desconcertar al profano como abogados y sociólogos – que probablemente serán vistos con particular recelo”¹⁵*.

Otra forma es la posibilidad de llevar adelante un proceso de producción de conocimientos en el que los sujetos que no participan del campo científico y los que si lo hacen, tengan un lugar más simétrico, en tanto ambos sean reconocidos como productores de ese conocimiento. En un proceso que cobre la forma de una producción colectiva o coproducción de conocimientos. De esta manera, *“no existe ya la representación, no hay más que acción, acción de teoría, acción de práctica en relaciones de conexión o de redes”¹⁶*.

Todo esto nos lleva a pensar acerca de la utilidad social de ambas posiciones, así como los límites y posibilidades de concreción de cada una en el quehacer cotidiano de los científicos sociales. Por un lado, la primera posición respondería a reproducir los mecanismos de funcionamiento del campo científico, en tanto se ajusta a los criterios de acreditación vigentes. Por otro lado, la segunda posición implica el desafío de repensar y tensionar los mecanismos de funcionamiento oficiales del mismo, en tanto la utilidad social de este conocimiento podría ser re-direccionada y no destinarse exclusivamente a los mecanismos de distribución, circulación y consumo de lo producido, sino también ser apropiado por los mismos sujetos productores.

Ambos posicionamientos implican la necesidad de una reflexión que gire en torno a la cuestión ética, en tanto, que hace referencia a la convivencia como una modalidad de relación con quiénes se trabaja y el lugar que estos ocupan en la misma, en cuanto a la forma en que son tenidos en cuenta y para qué. Como así también a la desmitificación de la ciencia como un lugar libre de intenciones, direcciones, posiciones políticas y demás cuestiones relacionadas a la pulcritud o no de las prácticas científicas. Reubica a su vez a los científicos como productores situados en lo cotidiano de la vida, lo cual permite posicionarlos de una manera muy diferente, ya que *“si se lucha contra el poder, entonces todos aquellos sobre los que se ejerce el poder como abuso, todos aquellos que lo reconocen como intolerable, pueden comprometerse en la lucha allí donde se encuentran y a partir de su actividad (o pasividad) propia (...) ya que, si el poder se ejerce tal como se ejerce, es ciertamente para mantener la explotación”¹⁷*.

Consideraciones Finales.

La ciencia se mueve dentro de determinados criterios preestablecidos, que casi no dan lugar a otras posiciones, actuando como clausura ante el desafío de establecer tensiones que permitan aportar nuevas formas de pensar a la producción y de esta manera, desocultar algunos elementos que forman parte de este proceso pero no son muchas veces atendidos.

Consideramos que es importante recalcar que más allá de las distinciones analíticas posibles, todo producto científico es útil en la medida en que cumple

una función social y es detentado, utilizado y apropiado por sujetos sociales. Lo cual reubica a los científicos, por un lado como partícipes de un único campo, y por otro frente a atravesamientos que son de índole social, en tanto que toda utilidad es social y es útil en tanto es utilizable por sujetos de carne y hueso con intenciones, lo cual aleja a la neutralidad valorativa y desmitifica la objetivación de la práctica científica.

La posibilidad de pensar en una producción colectiva de conocimiento no se presenta como un “camino fácil” en tanto no se corresponde con los mecanismos ni de producción ni de acreditación ni de consumo reconocidos. Sin embargo, es importante introducir el desafío de abrir espacios concretos para avanzar en el reconocimiento de la participación de los sujetos en la producción de conocimientos, así como las potencialidades que esto puede implicar. Lo que aquí se juega es el reconocimiento del otro por fuera de una situación de dominio.

En este sentido, consideramos que es necesario reflexionar sobre el rol social de las Ciencias Sociales y en este sentido se abren varias preguntas ¿Cuáles son los espacios de circulación de los conocimientos que produce? ¿Cuáles son las consecuencias de sus acciones como sub-campo científico? ¿para quién se produce el conocimiento? ¿para quién y para qué producirlo?

Bibliografía

- Bourdieu (1990), “*Algunas propiedades de los campos*” en “*Sociología y Cultura*”, Mexico, Grijalbo.
- Bourdieu (1985), “*Razones prácticas*”. Barcelona, Anagrama.
- Foucault – Deleuze: “*Los intelectuales y el poder. Entrevista a Michel Foucault y Gilles Deleuze*” en Foucault (1992) “*Microfísica del Poder*”, Madrid, La piqueta
- Giddens (1994) “*Consecuencias de la modernidad*”, Madrid, Alianza.
- Grassi, Estela (2003) “*Estado, la cuestión social y las políticas sociales*”, en Tesis Doctoral, Cáp. III.
- Heler, Mario (2004) *Ciencia Incierta*, Buenos Aires: Biblos.
- Heler, Mario (2005) “La producción de conocimientos en el Trabajo Social. Revisión crítica de sus condiciones de posibilidad”, Conferencia en la III. Jornadas de Investigación "La investigación en Trabajo Social en el contexto latinoamericano", Facultad de Trabajo Social-UNER, Paraná.
- Heler, Mario. (2004) “*La producción de conocimiento en el trabajo social y la conquista de autonomía*” en “*Escenarios. Revista institucional*”, La Plata, Escuela de Trabajo Social-UNLP, en prensa.

- Heler, Mario, *“Para pensar la producción y la cooperación”*, Buenos Aires, material inédito .
- Heler, Mario *“La búsqueda de control y dominio en las ciencias sociales”*, Buenos Aires
- Heler, Mario (2002), *“Filosofía Social y Trabajo Social”*, Buenos Aires, Biblos.
- Heler, Mario. (2005) *“Ciencia Incierta. La producción social del conocimiento”*, Buenos Aires, Biblos.

¹ Cf. Heler, Mario (2004) *Ciencia Incierta*, Buenos Aires: Biblos.

² “Quedan definidas tres actividades teóricas correspondientes a la división interna del trabajo científico: el teorizar de la ciencia pura, el aplicar de la aplicada y el operar o intervenir de la tecnología. Se mediatiza así la actividad científica entre la teoría y la práctica, a través de una secuencia ideal que va del teorizar al intervenir, pasando por el aplicar”. Heler, Mario. (2004) *“La producción de conocimiento en el trabajo social y la conquista de autonomía”* en *“Escenarios. Revista institucional”*, La Plata, Escuela de Trabajo Social-UNLP, en prensa.

³ Siguiendo a Heler, podríamos decir que: *“(…) en las sociedades capitalistas, la producción acostumbra narrarse en relación con los productos-mercancía que se generan en el proceso productivo”* en Heler, Mario *“La producción de conocimientos en el Trabajo Social. Revisión crítica de sus condiciones de posibilidad”*, ficha de Cátedra Filosofía Social – UBA. Desde esta perspectiva *“(…) se hace factible que el producto sea considerado como mercancía, invirtiendo la relación entre el producto y la producción (es decir la producción se supedita a la obtención del producto) introduciendo en el proceso productivo pautas y condiciones externas a la producción y alterando la relación entre los productores”* en Heler, Mario, *“Para pensar la producción y la cooperación”*, Buenos Aires, material inédito .

⁴ Como sociedades modernas se fundamentan en la ciudadanía, promoviendo individuos libres e iguales y reconociéndoles determinados deberes y derechos. Como capitalista se erige en una sociedad dividida en clases irreconciliables. Esto implica una contradicción propia de estas sociedades, dado que se intenta reconciliar la igualdad formal de los individuos con la desigualdad estructural característica del capitalismo. Cf. Grassi, Estela (2003) *“Estado, la cuestión social y las políticas sociales”*, en Tesis Doctoral, Cap. III.

⁵ Cf. Noción de Campo, en Bourdieu (1990), *“Algunas propiedades de los campos”* en *“Sociología y Cultura”*, Mexico, Grijalbo.

⁶ Tomando en cuenta la noción de campo, los mecanismos de inclusión/exclusión del mismo se relacionan con los capitales poseídos por los participantes a su interior. Capitales que se ponen en juego en las luchas simbólicas, haciéndolos o no poseedores del reconocimiento. Estos capitales para Bourdieu pueden clasificarse en: capital económico, capital cultural o social y capital simbólico (cuando son percibidos y reconocidos como legítimos).

⁷ Cf. noción de Habitus en Bourdieu (1985), *“Razones prácticas”*. Barcelona, Anagrama.

⁸ No es el objetivo de este escrito, de hecho supera ampliamente nuestras intenciones, desarrollar la idea de los valores de los productos científicos, aunque entendemos que es algo de radical importancia para analizar de que manera la ciencia es útil para la sociedad en la que vivimos.

⁹ Como se dijo anteriormente, la producción suele visualizarse desde la perspectiva del producto, priorizando por lo tanto, sus mecanismos de circulación y consumo. En este sentido, podemos decir, que lo que prima es la lógica del intercambio por la cual *“el esfuerzo individual permite la apropiación de partes de la naturaleza, transformándolas así en propiedades privadas, libremente intercambiables en el mercado”* en Heler, Mario, op. Cit. *“(…) la producción se visualiza desde sus productos intercambiables (y además, desde la perspectiva del consumidor y no del productor) y la cooperación se rebaja a intercambios de bienes (materiales y/o inmateriales)”* en Heler, Mario, op. Cit.

¹⁰ “En el ámbito de las Ciencias Modernas persisten estas connotaciones que privilegian la mirada del consumidor, obturando la tematización de la producción, al mismo tiempo que se resguardan los consecuentes privilegios y prerrogativas de ciertos sectores del campo científico en desmedros de otros, y al servicio del usufructo de utilidad social por parte de hegemonías sociales. Resulta entonces que en la ciencia se impone el problema de la fundamentación, esto es, el problema de determinar la validez de los conocimientos obtenidos. Un problema que responde a los requisitos del consumidor, esto es, a su preocupación por el producto final, sin atender a su producción” en Heler, Mario, op. Cit.

¹¹ Esto nos remite a la cuestión de la coordinación de la acción. Cf Heler, Mario *“La búsqueda de control y dominio en las ciencias sociales”*, Buenos Aires

¹² Cf. Heler, Mario (2002), *“Filosofía Social y Trabajo Social”*, Buenos Aires, Biblos.

¹³ “(...)el saber de las Ciencias Sociales no es ni bueno ni malo (...)tal es la concepción de ciencia martillo (...)Esta concepción de alta impregnancia dentro y fuera de la ciencia, ubica fuera de la actividad científica la cuestión ética del uso de sus productos, como algo que surge después o independientemente de la producción del conocimiento desinteresado, como si las investigaciones se realizaran sin conexión alguna con la sociedad, y sin vínculo alguno con los intereses y poderes en juego” en Heler, Mario, Op. Cit.

¹⁴ La reflexión ética nos lleva a pensar si en esta coordinación de la acción los sujetos son tratados como medios para alcanzar determinados fines o por el contrario, sin son considerados como un fin en sí mismo: “La consideración del otro ser humano como un fin (y no únicamente como un medio para la realización de mis objetivos) significa respetar al otro tratándolo como un ser igual a mí en su capacidad de actuar libremente, esto es, capaz de determinarse a actuar independientemente de las coacciones e incluso con derecho a hacerlo en contra de mis intereses.” En Heler, Mario. “Ciencia Incierta. La producción social del conocimiento”. Pág. 108.

¹⁵ Giddens (1994) “Consecuencias de la modernidad”, Madrid, Alianza.

¹⁶ Foucault – Deleuze: “Los intelectuales y el poder. Entrevista a Michel Foucault y Gilles Deleuze” en Foucault (1992) “Microfísica del Poder”, Madrid, La piqueta.

¹⁷ Foucault y Deleuze, op. Cit.